

MARTÍN FIERRO: “EL DESTINO DE UN CANTO”

Marina Goldman

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Lucía Escalona Toledo

Instituto Mora, México

Resumen.- El propósito de este trabajo es analizar los debates en torno al Martín Fierro como mito, exponente de la literatura nacional argentina y símbolo de ideal patriótico, teniendo en cuenta las distintas interpretaciones y críticas al poema de José Hernández, tomando como núcleo la perspectiva utilizada en el “Mito gaucho” de Carlos Astrada y como contraposición a la misma, la postura de Ezequiel Martínez Estrada en “Muerte y transfiguración del Martín Fierro”. Nuestro análisis se orientará, entonces, sobre tres ejes: la relación entre literatura e identidad nacional; la constitución del Martín Fierro como obra nacional y sus características distintivas dentro de la literatura gauchesca; y, por último, el carácter mitológico del poema.

Palabras clave.- *Martín Fierro, mito gaucho, literatura argentina*

Abstract.- The aim of this paper is to analyze the debates about *Martín Fierro* as myth, as an exponent of Argentinean literature, and as a symbol of its patriotic ideal. We will consider the divergent interpretations and critiques of the poem by José Hernández, focused on the perspective of Carlos Astrata in "Mito gaucho" in opposition to Ezequiel Martínez Estrada in "Muerte y transfiguración del Martín Fierro". Our analysis will focus on three topics: the relationship between literature and national identity, the construction of Martín Fierro as a national masterpiece and its distinctive features within the gaucho literature, and the mythological character of this poem.

Keywords.- *Martin Fierro, gaucho myth, Argentinean literature*

Introducción

Si pensamos a la literatura como un dispositivo cultural que nos permite acceder a ciertos momentos históricos, también sería legítimo entenderla como portadora de sentido y creadora de identidad. Es en esta dirección que vemos en la literatura un elemento constitutivo de la identidad y a su vez a la identidad como precursora de la literatura. Ahora bien, esta relación se refuerza e intensifica al hacer referencia al proceso de construcción de una identidad nacional, y para abordarlo consideramos fundamentales los aportes de José Carlos Mariátegui al respecto.

De esta manera, el análisis que nos proponemos realizar se orienta sobre tres ejes: En primer lugar la relación entre literatura e identidad. Como segunda dimensión, la constitución del Martín Fierro como obra nacional y sus características distintivas dentro de la literatura gauchesca, y por último, incluimos la categoría de “Mito” debido a que las dos reinterpretaciones del Martín Fierro seleccionadas, debaten sobre el carácter mitológico del poema. Por ello, el propósito de este trabajo será analizar los debates en torno al Martín Fierro como mito, exponente de la literatura nacional y símbolo de ideal patriótico, teniendo en cuenta las distintas interpretaciones y críticas al poema de José Hernández y tomando como núcleo la perspectiva utilizada en el “Mito

gaucho” de Carlos Astrada y como contraposición a la misma, la postura de Ezequiel Martínez Estrada en “Muerte y transfiguración del Martín Fierro”.

La literatura en la construcción de la identidad nacional: Martín Fierro

Según J. C. Mariátegui, la “materia primaria de unidad de toda literatura es el idioma” (Mariátegui, 2005). En palabras de Abelardo Castillo: “Lo que hace que una literatura sea nacional es el lenguaje con que está escrita, entendiendo por *lenguaje* algo que es más que el idioma” (Castillo, 2007). Por lo citado, queda en evidencia cual es el lugar que le corresponde al idioma nacional en el proceso de estructuración de la literatura de una nación. El idioma es el primer eslabón de la cadena: sin idioma unificado no hay posibilidad de literatura nacional¹ y sin ella no sería posible hablar de una identidad nacional.

Cabe preguntarse entonces, cómo se constituye el Martín Fierro en obra representante de la literatura argentina, y por ende en símbolo del ser nacional. Mariátegui señala una diferencia significativa de la Argentina respecto al Perú en lo que refiere a la configuración de la identidad nacional. En la Argentina existe una “nacionalidad argentina”, producto de una identidad nacional organizada que se sustenta en el criollo. El criollismo ha brindado cierta homogeneidad la cual se ve reflejada en la literatura gauchesca². En el caso peruano, en cambio, la ausencia de ese “carácter nacional” sumado a la importación de literatura extranjera, impidió que el proceso de la literatura nacional se desarrollara.

El gaucho

En la conformación del carácter nacional argentino, el protagonista del poema de Hernández (el gaucho) ha tenido un papel central, reconocido incluso por Leopoldo Lugones y como Carlos Astrada, quienes ven en el gaucho de Hernández el modelo a seguir. Pero, ¿por qué pensar en el gaucho y no en el indio como fuente de la argentinidad?

Mariátegui identifica al gaucho como producto del entrecruzamiento de los conquistadores y los indígenas³. En la misma línea, Astrada habla de una doble hibridación del gaucho:

En la época de la colonia surge el gaucho, y éste es ya resultado de la hibridación con el indio de árabes andaluces, es decir el elemento étnico venido con los conquistadores y colonizadores. Antes y durante la conquista del

¹ “Una teoría moderna -literaria, no sociológica- sobre el proceso normal de la literatura de un pueblo distingue en el tres períodos: Un período colonial, un período cosmopolita, un período nacional. Durante el primer período un pueblo, literariamente, no es sino una colonia, una dependencia de otro. Durante el segundo período, asimila simultáneamente elementos de diversas literaturas extranjeras. En el tercero, alcanzan una expresión bien modulada de su propia personalidad y su propio sentimiento” (Mariátegui, 2005: 160).

² “Consiguientemente la literatura argentina -que es entre las literaturas iberoamericanas la que tiene tal vez mas personalidad- está permeada de sentimiento gaucho” (Mariátegui, 2005: 162).

³ “En la república del sur, el cruzamiento del europeo y del indígena produjo al gaucho. En el gaucho se fundieron perdurable y fuertemente la raza forastera y conquistadora y la raza aborigen” (Mariátegui, 2005: 162).

desierto el gaucho ingresó genéticamente en el aborigen y lleva por ello un doble sello telúrico. (Astrada, 1948)

Esto arroja luz sobre el interrogante planteado anteriormente. El gaucho, de alguna manera lleva consigo cualidades propias del indio, junto a las de los europeos colonizadores, y es por ello que se convierte en el sustrato de la cultura argentina.

Alfredo Dornheim (2008) da cuenta de esto señalando la creencia en las supersticiones de los gauchos (heredada de los indios) y a su vez la importancia dada a la escritura, rasgo proveniente de la cultura española. En defensa del gaucho, acusado de carácter servil y sumiso, escribe Astrada:

Colocan al gaucho ante la alternativa de reducirse a sumiso residuo social y peón de estancia, o ser soldado. Este estado ambivalente, que se le asigna a su conducta, lleva a comprobar, por un lado, la situación de ser indefenso y preterido que se le impone en un momento de la vida argentina, y cuáles fueron los sentimientos que lo animaron, cuando, en otra coyuntura, es soldado valeroso y abnegado en las batallas de la emancipación. (Astrada, 1948: 11)

Los elementos que Lugones encuentra en este hombre “civilizador de las pampas” aclaran el horizonte al momento de pensar la configuración de esta obra como exponente de la identidad nacional. Heroísmo, vigor, ingenio e integridad moral son las cualidades que hacen del gaucho la fuente del ideal patriótico.

Lugones es fundamental al momento de referir al Martín Fierro, puesto que fue el primero en pensar a la gauchesca como cultura nacional: “Producir un poema épico es, para todo pueblo, certificado eminente de aptitud vital; porque dicha creación expresa la visa heroica de su raza” (Lugones, 1991:8). En sintonía con Astrada, Lugones ve en el gaucho el lugar de donde emanan las características del prototipo nacional:

Y como se trata de un tipo que al constituirse su nacionalidad fue su agente más genuino; como en él se ha manifestado la poesía nacional con sus rasgos más característicos, lo aceptaremos sin mengua por antecesor, creyendo sentir un eco de sus cantares en la brisa de la pampa, cada vez que ella susurre entre el pajonal, como si estirase las cuerdas de una vihuela. (Lugones, 1991:42).

Es notable y fundamental entonces el rol de los intelectuales y los escritores en la conformación del Martín Fierro como texto nacional. Los debates y discusiones en torno a su relevancia han generado multiplicidad de críticas, ideas, opiniones y problematizaciones que terminaron otorgándole un carácter trascendental y “eterno”, no sólo por su valor artístico, por su forma, sino también por su contenido.

No es menor el papel que cumple la educación en esta tarea de difusión de valores y símbolos de carácter nacional, formando el Martín Fierro parte del currículum escolar. Si una obra literaria puede estar atravesada por valores, proyectos políticos e ideales, entonces la obra de Hernández es el reflejo de todo ello. Su interpretación de lo político recorre todo el texto, poniendo en boca del gaucho palabras de denuncia. Denuncia acerca de una situación social, de una injusticia, de las penurias que tocaba vivir al gaucho:

*May comienzan sus desgracias,
May principia el pericón,
Porque ya no hay salvación,
Y que usted quiera o no quiera,
Lo mandan a la frontera
O lo echan a un batallón.*

*Y es lo peor de aquél enriedo.
Que si uno anda hinchando el lomo,
Se le apean como un plomo...
¡Quien aguanta aquél infierno!
Si eso es servir al gobierno,
A mi no me gusta el cómo.*

El carácter heroico y vigoroso:

*Nunca juí gaucho dormido.
Siempre pronto, siempre listo;
Yo soy un hombre ¡qué Cristo!
Que nada me ha acobardao,
Y siempre salí parao
en los trances que me he visto.*

En esta estrofa se evidencia el reclamo de protección y se denuncia el abandono del gaucho por parte del Estado:

*En medio de mi inorancia
Conozco que nada valgo
Soy la liebre o soy el galgo,
Asigún los tiempos andan;
Pero también los que mandan
Debieran cuidarnos algo.*

Aquí se refleja el enojo, la decepción, la angustia y como consecuencia de ese

malestar, la decisión de quebrantar la ley. Si bien, las sospechas acerca de la eficacia de una justicia articulada por una ley nacida de gente extraña, ajena a su entorno, siempre estuvieron presentes; luego de haber experimentado las injusticias en carne propia, ya descrea completamente de la legalidad. En palabras de Dornheim, la vida de Martín Fierro no representa la rebelión, sino la condición de víctima del gaucho, y la percepción de este de que algo funciona mal:

*No hallé ni rastro del rancho,
Solo estaba la tapera!
Por Cristo, si aquello era
Pa enlutar el corazón.
Yo juré en esa ocasión
Ser mas malo que una fiera!*

Entonces, ¿qué es lo que caracteriza al Martín Fierro y lo distingue de otras obras que se incluyen dentro de la gauchesca? La obra de Hernández presenta al gaucho como un actor social que es mucho más que un componente del paisaje pampeano o que una curiosidad exótica. El gaucho se enfrenta a diferentes situaciones producto de su lugar en la estructura social, que dan cuenta de sus valores, carácter, pensamientos e integridad. En conclusión, es presentado como lo que es: lejos de “animalizarlo”, un ser social con todo lo que ello implica.

“El gaucho ignorante, postergado, sin los beneficios de la educación, de la formación política, y, lógicamente sin ideario, sin meta entrevista, tiene en su favor la “barbarie” inocente de su primitividad. Pero primitividad no es sinónimo de inferioridad ni salvajismo” (Astrada, 1948: 25).

Astrada opone la barbarie inocente a la barbarie moral de la gente de la ciudad. Subrayando que es preferible la ignorancia en términos de educación académica y política, a contar con estas herramientas y utilizarlas de forma amoral. Lo que hace aquí es ironizar la dicotomía que instauró Sarmiento, identificando a la barbarie con el gaucho, y a la civilización con lo europeo. Así también, Martínez Estrada resalta la “autenticidad” que caracteriza al Martín Fierro, lo que lo distingue de las demás obras de la literatura gauchesca.

Martín Fierro... ¿un mito nacional?

El mito surge de la necesidad del hombre de entender el mundo, actuando como una especie de “refugio” de lo que no se comprende y se desconoce. No se apoya meramente en la fantasía y en la imaginación si no también en la realidad. Implica una construcción universal con un soporte colectivo. Dicho de otro modo, es una historia conocida por el colectivo, en conexión con imágenes, figuras y situaciones arquetípicas.

De todas maneras, no intentaremos aquí ser exhaustivas en la enunciación de

las posibles formas de interpretar el mito, si no rescatar algunas ideas que se avienen mejor a los intereses de este trabajo. Es importante pensar el mito en su dimensión temporal: allí el tiempo es cíclico, como un tiempo fuera del tiempo, el tiempo del mito es eterno. Mariátegui ve en el mito el motor de la historia, toda cultura debe tener un mito para dar sentido e incentivar a la acción. La esperanza y una “creencia superior” son elementos que lo constituyen. Desde la perspectiva de Astrada, la genialidad de José Hernández radica entre otras cosas, en su capacidad para interpretar y plasmar en el poema, el mito del origen de “lo argentino” en su totalidad, sustentándose el mismo en la figura del gaucho. Según este autor, el mito se consolida como social y popular y funciona como una guía para la acción.⁴

La ciudad copia cultura⁵ y el campo la crea: y es en ese sentido que el gaucho se configura como el “mito gaucho”, como semblante ideológico. Frente a una cultura difusa, del desarraigo, de “cháchara”, el gaucho opone sus formas, modos de ser y sentir. Aunque modesto y tranquilo, sabe defender y reclamar lo que le corresponde, denunciar las injusticias y es poseedor de un conocimiento particular. Lleva consigo una magia homogeneizadora, es portador de los valores necesarios para estructurar una sociedad, tiene en sí mismo el germen de “lo argentino”.

Astrada vs. Martínez Estrada

Diversos debates se han creado en torno al carácter mitológico del poema de Hernández y de ello dan cuenta Carlos Astrada y Ezequiel Martínez Estrada.

Un dato no menor estriba en que ambos escriben sus interpretaciones acerca del Martín Fierro en el mismo año (1948), lo que denota el debate y la discusión suscitada por el poema, teniendo Leopoldo Lugones un papel primordial ya que los dos autores parten de él. El núcleo de la discusión es la dimensión mitológica de la obra de José Hernández. Martínez Estrada escribe oponiéndose a la idea de resucitar al Martín Fierro como mito. Y Astrada escribe el “Mito Gaucho” con el objeto de elevarlo a la categoría de mito nacional.

Pero más allá de esta diferencia clave, manifiestan apreciaciones similares. Ambos autores coinciden en que Martín Fierro no encarna la rebeldía⁶, si no que está sujeto a fuerzas ajenas a su control. Así mismo, resaltan la falta de conciencia de los personajes del poema y señalan el predominio en la vida del gaucho del destino como fatalidad inexorable.

Sería erróneo pensar a Ezequiel Martínez Estrada como un detractor absoluto de la obra de Hernández. Su crítica supera la crítica individual a los escritos sobre Fierro pues se dirige a otras obras literarias y sobre todo a la literatura que produce la sociedad argentina, que tiene que ver con la incapacidad de

⁴ “En la época moderna, el mito adquiere de más en más un carácter social y popular y hasta político, es decir está dotado de prospección, de futuro en la vida de una nación, de una comunidad, apta para proponerse metas a alcanzar” (Astrada, 1948: 46).

⁵ “A la civilización la veían encarnada en ciertos objetos y supercherías como el piano importado únicamente de los Estados Unidos, la montura inglesa, la pedagogía de Horacio Mann” (Astrada, 1948: 25).

⁶ “Martín Fierro no es un rebelde, sino un desdichado” (Martínez Estrada, 1948: 588).

plasmar en ella las injusticias y las miserias que impregnan los acontecimientos políticos. El miedo funciona como freno, que lleva a ocultar verdades y se limitan así las obras veraces. También destaca la capacidad de describir y enunciar el estado de las cosas, en el poema prima lo “ambiental” como sustancia y rescata el valor poético y artístico, en contraposición a Astrada, quien hace hincapié en la individualidad de los personajes.

El José Hernández escritor, es otro de los puntos sobre el cual difieren los autores.

Sin rodeos, Martínez Estrada lo califica de “ignorante” comparándolo con la erudición de Hudson⁷ Y llamativamente Hudson genera en Astrada comentarios negativos debido a que el gaucho, en su obra, es un mero adorno del paisaje y no un actor social.

Con respecto al mito, en Astrada llega a tomar el carácter de “social y popular” y es fundamental en la vida nacional en tanto guía el futuro y las metas a seguir. En el caso argentino, este lugar es ocupado por el “mito gaucho”. Así el gaucho, provoca sentimientos disímiles: de un lado, Astrada lo considera sujeto protagonista del devenir histórico, que más que un personaje constituye una clase social⁸ y, de la vereda de enfrente, Martínez Estrada no ve en el gaucho un sujeto de transformación⁹ sino un agente pasivo del destino. De este modo, retomando el mito de Mariátegui, es claro por qué para el autor de “Muerte y transfiguración del Martín Fierro” no puede configurarse el gaucho como mito nacional.

Además, declara no identificar ningún rasgo de la sociedad argentina en el poema. El gaucho en el campo, librado a su propia suerte, es un instrumento de los sectores dominantes que lo utilizan para lograr sus fines: conquista de tierras, participación en guerras, obtención de votos, etc. Se lo despoja de sus modestos bienes y de su vida digna y nada se le retribuye a cambio, ni siquiera una explicación. No llega bajo ningún punto de vista a transformarse en un sujeto revolucionario, no tiene iniciativa ni personalidad.

En el poema “los que mandan” y deciden sobre el destino del gaucho no están identificados, se encuentran allí, en la lejanía. No son percibidos por los personajes, no hay conexión entre el escenario del campo donde transcurre la historia descrita por Hernández con el mundo organizado. Desde esa “lejanía” se imparten órdenes, disposiciones cuya procedencia se desconoce.

Según Carlos Astrada, el gaucho constituye el ser ideal, encarna al hombre argentino, y tiene en sus manos el futuro político de la nación. Tiene una misión pendiente: vengar la destrucción del indio (relacionado esto con la “doble hibridación del gaucho”). El gaucho fue y es pueblo. Es importante tener en cuenta las orientaciones políticas de los autores, que suponen determinadas

⁷ “La palabra ignorante es la que corresponde aplicar a este hombre de genio. Ignorancia inclusive del idioma, que no siempre se declara por aquel proceso de inferiorización, sino al contrario, por su secreta intención de encaramarse a las formas del decir culto” (Martínez Estrada, 1948: 51).

⁸ “El gaucho es, pues, una clase social, vinculada por la mezcla de sangre con las razas aborígenes” (Astrada, 1948, p: 39).

⁹ “Es un ser frustráneo: lo que se ha sido, pero no lo que se quiso ser” (Martínez Estrada, 1848: 53).

lecturas. Así Astrada, desde una perspectiva marxista¹⁰, se refiere al gaucho como clase social y como sujeto activo y transformador. Reconoce en el Martín Fierro la ausencia del Estado, el abandono y logra identificar, además del gaucho, a otros actores sociales.

“Sus gauchos están marcados con el estigma del desaliento y Martín Fierro no aspira a nada, ni espera nada” (Martínez Estrada, 1948: 598). Así refiere Martínez Estrada al gaucho de Martín Fierro, quien termina concluyendo que el poema no reivindica ni constituye una crítica social. Reconoce que Hernández comprendió la realidad argentina de ese momento, sin embargo no tuvo el valor suficiente para enunciar la verdad en su totalidad. Solo sitúa al gaucho en guerras contra el indio, pero nunca hace referencia a su participación en las guerras civiles y eso refleja ocultamiento. Esa falta de valentía se encuentra asociada a un fenómeno propio de la sociedad argentina.

Conclusiones

Con respecto a las interpretaciones de los autores seleccionados, no podríamos adherir a alguna de ellas en su totalidad. Si bien podemos identificar elementos en Astrada que nos llevan a pensar en el gaucho como un mito, no creemos en sus cualidades revolucionarias y su carácter de clase social. Sin embargo la idea de “doble hibridación” del gaucho, nos resulta interesante para reflexionar acerca de “lo argentino”. También adherimos al carácter mitológico del Martín Fierro en tanto permite acceder a determinada situación socio-histórica, es poseedor de un tiempo cíclico y contiene elementos de realidad nacional.

Manifestar por qué no coincidimos con Astrada en su forma de ver la figura del gaucho, implica referir a Martínez Estrada: Al ser el gaucho un agente pasivo sin iniciativa, solitario, siempre conforme con su forma de vida, no tiene conciencia de clase. En este sentido, este autor señala que el gaucho desapareció, siendo reemplazado por el peón de chacra, quedando en una situación peor de la que se encontraba. En contraste, Astrada entiende al gaucho como sujeto del futuro, quien será capaz de guiar el rumbo de la nación.

Queda en evidencia, que las lecturas que cada uno realiza del gaucho como actor social son opuestas y conforman las bases de sus argumentaciones a la hora de pensar al Martín Fierro como un mito. José Carlos Mariátegui funcionó como hilo conductor de nuestro análisis. Nos permitió interconectar los ejes planteados en la introducción y facilitó la relación entre los conceptos de idioma, literatura, mito e identidad nacional.

Respecto a la discusión planteada acerca de las obras de Hudson, en cuanto a su forma de retratar la vida del gaucho, tomamos partido por Astrada; consideramos fundamental el lugar del lenguaje en el proceso de conformación de la literatura de una nación.

Debates y discusiones como la de Martínez Estrada y Astrada, contribuyen a

¹⁰ “Lo que debió ser, desde un principio, urbanización de la pampa, en sentido moral, devino explotación de ésta por el privilegio, que se apropió de sus tierras mas feraces con fines de lucro mercantilista” (Astrada, 1948: 32).

lograr esa permanencia que tiene la obra de Hernández, que sigue vigente hoy en día. Llegado este punto del trabajo, nos preguntamos si es posible pensar que el Martín Fierro (como sostiene Martínez Estrada) no porta “nada” de la sociedad argentina. Si esto es así, entonces, ¿cuáles son los elementos contenidos en el poema que le otorgan esa permanencia, que roza la “eternidad”? ¿Cómo es entonces que los cantos de Martín Fierro están tan arraigados en la cultura popular?

La literatura como creadora de identidad nacional puede orientar al momento de pensar estos interrogantes. La forma particular en la que se presenta el poema y sobre todo la “sabiduría popular” contenida en sus cantos, brindan sentido, crean identificación y favorecen la pervivencia de éstos en el tiempo.

Bibliografía

(1948) ASTRADA, Carlos, *El mito gaucho*, Ediciones Cruz del Sur, Buenos Aires.

(2007) CASTILLO, Abelardo, *Ser escritor*, Seix Barral, Buenos Aires.

(1954/2008) DORNHEIM, Alfredo, *Homenaje a Fritz Krüger*, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza, en *El Escarmiento*, II, 11, www.elescarmiento.com.ar.

(2005) MARIÁTEGUI, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Ediciones El Andariego, Buenos Aires.

(1948) MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel, *Muerte y transfiguración del Martín Fierro*, Beatriz Viterbo Editora, Buenos Aires.

(1991) LUGONES, Leopoldo, *El payador*, Fundación Biblioteca Ayacucho, México.